

FORMA

– parte 2 –

Apuntes de la sesión del 9 de Abril, 2018

Curso: Ontología 2

Colegio de Filosofía, UNAM

En la sesión anterior vimos que, en la metafísica occidental, usamos la misma palabras “forma” para referirnos a (por lo menos) dos cosas *mu*y distintas:

1. Lo que hace que la entidad compleja sea más que sus partes
2. Lo que hace que la entidad sea del tipo que es (o, mas bien, de los tipos que es)

En el primer sentido, cada entidad tiene su forma y no es posible que dos entidades tengan la misma forma. Sin embargo, comúnmente hablamos de que dos objetos tienen la misma forma (por ejemplo, cuando hablamos de isomorfismos); cuando hablamos así nos referimos a formas en el segundo sentido. Comúnmente, para no confundirnos, decimos que (1) es la noción de forma en sentido estricto o como **instancia** particular y (2) como una noción derivada, que en estricto sentido ningunas dos cosas pueden tener la misma forma, solo formas similares o del mismo **tipo**.

También vimos que la noción de forma se usa para distinguir entre objetos complejos distintos que están, sin embargo, compuestos de las mismas partes.

Una manera sencilla de entender cuando una entidad compleja tiene forma es compararla con una entidad compleja amorfa, como una lista. Por ejemplo, haciendo referencia al trabajo de Locke, Michael Morris escribe:

[Suele darse] por hecho que, en cierto sentido, las palabras son componentes de oraciones. Pero, ¿en qué sentido son las palabras componentes de las oraciones? ¿Cómo se juntan las palabras para formar oraciones? En primer lugar, es crucial notar que las oraciones no son solo listas de palabras. Compara una oración con una lista:

(i) Sócrates es mordaz;

(i*) Sócrates, ser, moradcidad.

La diferencia básica entre la oración (i) y la lista (i*) es que (i) está completa de una manera que (i*) no lo es. Podríamos haber parado (i*) después de ‘ser’ y todavía tendríamos una lista; podríamos haber agregado cualquier palabra después de ‘waspishness’ y todavía tendríamos una lista. Pero si nos hubiéramos detenido (i) en cualquier lugar antes de su final, no habríamos tenido algo que ordinariamente se contara como una oración completa. (Sólo en un estado de ánimo pretencioso podemos escuchar ‘Sócrates es’ como una oración, a menos que sea una respuesta abreviada a una pregunta, como ‘¿Quién es el que está hablando con Protágoras?’) Y no podemos agregar cualquier palabra después de ‘waspish’ y quedarnos todavía con una oración. Esta característica que tienen las oraciones,

y las meras listas no, suele llamársele *la unidad de la proposición* (en uno de sus sentidos 'proposición' significa oración).

La unidad de la oración resulta ser muy difícil de explicar, o incluso reconocer, a menos que pienses que las palabras ya son adecuadas para papeles particulares en oraciones, es decir, a menos que pienses que las palabras ya tienen incorporadas en ellas cierta gramática que dicta cómo pueden combinarse para formar oraciones. Si, por ejemplo, crees que todas las palabras son nombres, gramaticalmente hablando, es difícil ver cómo puedes evitar tratar una oración como una simple lista. (Michael Morris 2007, 16. Mi traducción)

Algunas propuestas que se han dado:

1. la forma es una parte sui-generis del todo
2. la forma emerge al ensamblarse las partes como piezas de un rompecabezas
3. la forma le es atribuida desde fuera, por un acto humano

Comúnmente las estrategias de tipo 1 suelen ser despachadas rápidamente por ser circulares. Supongamos que efectivamente el complejo tiene dos tipos de partes: la forma y las otras partes-partes. Entonces la forma nos dice como se conjuntan las partes-partes, en qué lugar poner cada una de ellas, por así decirlo; pero, entonces, ¿cómo se componen las partes-partes con la otra parte, la forma? Parece que sería necesaria otra forma, lo que da pie a un regreso al infinito. Mas adelante en el curso veremos cómo se ha tratado de resolver esta paradoja.

Las estrategias de tipo 2 son interesantes porque lo que hacen es poner la forma, digamos, dentro de las partes. Piensen en el complejo formado por tornillo y tuerca. Cuando se ensamblan adecuadamente, no es necesario ningún tercer elemento, sino que es la misma naturaleza de cada una de las partes por separado la que permite que se ensamblen de esa manera y no de otra. Sin embargo, si bien esta propuesta permite explicar qué distingue a un objeto complejo de una mera lista, no permite explicar cómo es posible que diferentes complejos estén formados por las mismas partes.

Las estrategias de tipo 3 suelen criticarse por sólo mover la pregunta, es decir, aun no explican porqué el resultado del acto de formación es algo mas que la suma de sus partes. Así lo expresa Morris:

¿Esto realmente resuelve el problema? Creo que el problema solo se transfirió a otro lado. Una unidad es creada por una acción de la mente ... pero la naturaleza de la unidad que se crea se deja misteriosa. ¿Qué hace exactamente la mente para [unir una parte con otra]? ¿Cómo crea esto una unidad? En el mejor de los casos, parece que la unidad [así creada] se explica en términos de la unidad de algo en la mente... Pero queda misterioso en qué sentido [ésto en la mente] es una unidad, y no solo una colección de Ideas. (Michael Morris 2007, 17. Mi traducción)